

HERALDO DE ZAMORA

DIARIO DE LA TARDE

Martes 5 de Octubre de 1897.

SE PUBLICA TODOS LOS DÍAS, EXCEPTO LOS FESTIVOS
Redacción y Administración: Teatro Principal.

Año II.—Núm. 248.

La solución de la crisis.

De nuestro corresponsal especial.

El juramento.

A las cinco encontrábanse en Palacio los nuevos ministros de la Corona, excepto el de Marina, señor Bermejo, que no ha llegado á tiempo de jurar con sus compañeros de Gabinete.

Entraron en el regio alcázar por este orden:

Señores Puigcerver, Xiquena, Gullón, Correa, Groizard, Sagasta, Capdepón y Moret.

Reuníronse todos é inmediatamente fueron recibidos por la Reina que momentos antes había regresado de paseo, acompañada de sus augustos hijos.

Con la solemnidad de costumbre tomó juramento al presidente del Consejo el que acaba de ser ministro de Gracia y Justicia, señor conde de Tejada de Valdósara. Acto seguido retiróse éste y el señor Sagasta tomó juramento á los nuevos ministros responsables.

Después de verificada la solemne ceremonia quedó breves instantes en la cámara regia el señor Sagasta, para cumplimentar á la Reina y someter á su firma los decretos admitiendo la dimisión de los ministros conservadores y nombrando á los nuevos consejeros de la Corona.

El señor Sagasta trasladóse luego á la secretaría del ministerio de Estado, donde le aguardaban los ministros.

Consejillo.

Ya en la secretaría de dicho departamento los ministros celebraron una reunión que duró próximamente media hora.

Los consejeros de la Corona cambiaron rápidas impresiones para la designación de algunos altos cargos, pero sólo acordóse en definitiva que el exministro, señor Aguilera, ocupe el cargo de gobernador civil de Madrid, el señor conde de Romanones el de alcalde y el exministro don Amós Salvador el de gobernador del Banco de España.

El gobierno trató también de la provisión de subsecretarios. No se acordó definitivamente nada para dichos puestos.

Por último, los nuevos ministros decidieron reunirse en consejo en la presidencia pasada mañana miércoles, á las cinco y media de la tarde.

Después de las seis y cuarto salieron de la secretaría de Estado los señores ministros, dirigiéndose á tomar posesión de sus respectivos departamentos.

Los curiosos.

Durante la permanencia del Gobierno en el interior de Palacio, ha estado verdaderamente invadida por numerosísimo público la plaza de Oriente.

Cuando salían del regio alcázar los nuevos ministros, destacábanse de algunos grupos no pocas personas de intimidad de aquéllos y les felicitaban con efusión.

El Sr. Sagasta fué especialmente objeto de cariñosas muestras de simpatía.

Puigcerver reclamado por la banca.

El Sr. Sagasta, que tenía decidido que

se encargara de la cartera de Gracia y Justicia el Sr. Puigcerver, ha llevado á éste al ministerio de Hacienda, en vista de las gestiones que en este sentido hacían importantes personalidades de la banca de Madrid.

El ministro de la Guerra. Toma de posesión.

A las seis y cuarto entró en el Palacio de Buenavista, de regreso de Palacio, el nuevo ministro de la Guerra, Sr. Correa.

En el balcón que da á la calle de Alcalá se hallaban el ministro saliente, señor Azcárraga, y el general Martínez Campos.

Ambos llevaban más de una hora juntos cambiando impresiones.

Llegó el ministro, acompañado de su ayudante, el teniente coronel de Infantería Sr. Moreno, y después de cambiar un saludo con los generales Azcárraga y Martínez Campos, éste abandonó el despacho y les dejó solos.

El general Azcárraga conferenció con su sustituto algún tiempo, y después le presentó á los generales jefes de sección Sres. Verdes Montenegro, Bascarán, Orozco, Barraquer, Hernández, Villar, Serrae, Luna, Andrade, Delgado, Albert y Cortés.

El general Azcárraga elogió con fruición á sus compañeros de arma, que tanto y tan eficazmente le han secundado en la campaña de organización del ejército de operaciones en Cuba y Filipinas.

Telegrama á las autoridades

Inmediatamente que prestó juramento ante la Corona el nuevo Gabinete, se redactó un telegrama circular, que ha sido dirigido á todas las autoridades de la Península y Ultramar, dándoles cuenta de la forma en que queda constituido el Gobierno.

Impresiones.

Por los extraordinarios de algunos periódicos se ha hecho pública la solución de la crisis y composición del nuevo Gobierno.

Como un periódico liberal tan autorizado como *El Correo* dijera que el señor Romero Girón era ministro de Gracia y Justicia y resultara que el que ocupaba esa cartera era el señor Groizard, la gente ha hecho mil comentarios, llegando á decir que el señor Romero Girón ya estaba vestido para jurar cuando recibió aviso telefónico de que no formaba parte del Gobierno.

¿Qué ha podido pasar?

La noticia de *El Correo* la explican diciendo que no la habían recibido del señor Sagasta, sino de liberales á quienes consideraban bien informados, y en efecto, lo citaban porque el señor Romero Girón estaba encasillado.

Algo ha pasado que todavía no se conoce para que variara la combinación desde las doce á las tres, hora en que el señor Groizard se encontró con que era ministro de Gracia y Justicia.

Por lo raro del caso y porque todo lo que es de carácter personal excita más la pasión de las gentes, sobre este detalle

han girado los comentarios más principales.

Menos dudas, pero mayor efecto, ha producido la eliminación de los elementos gamacista.

Gamazo apoya al ministerio

Para nadie ofrece duda que el señor Gamazo, además de representar una tendencia, en su partido constituye una fuerza, y por esto no hay quien deje de notar que su falta de representación en el Gabinete hace que éste carezca de toda la fuerza que se suponían habría de tener; pero convienen todos que el Sr. Gamazo tuvo exigencias con el Sr. Sagasta, de las que podía resultar, habiendo sido satisfechas, no sólo la influencia sino un positivo predominio de ese elemento, en condiciones, que habrían hecho del partido liberal una fuerza propia con detrimento de otras fuerzas que concurren eficazmente á la vida de este organismo político.

Si las cosas son como las cuenta la gente, si en efecto el señor Gamazo no quería que el Sr. Moret fuera ministro de Estado y pretendía en este departamento y en el de Ultramar una intervención que le permitiera proceder con desembarzo en todo lo que á Ultramar se refiere y si á esto añadía algo que se relacionaba con el ministerio de la Gobernación y el nombramiento de capitán general de Cuba, convienen los políticos que el señor Sagasta no podía aceptarlo sin resentir las bases fundamentales de su partido, y en tal concepto, aún lamentando la ausencia del Gabinete de influencias tan valiosas, se creía que ha procedido bien, tanto más cuanto que de seguro el señor Gamazo y los suyos apoyarán decididos y lealmente al nuevo gobierno de su partido.

Este suceso, y lo calificaremos así porque suceso político es, ha dado motivo á que se hable de lo que debe ser la disciplina en los partidos y hasta donde obligan estos deberes á los hombres que han alcanzado las más altas posiciones.

Nota que no ha pasado desapercibida, es la ausencia de los gamacistas de los círculos políticos, sin duda para evitar discusiones sobre la solución de la crisis.

Es, sin embargo, evidente, que el señor Gamazo pretendía que se aplazara la formación del Gabinete hasta que regresara el señor Montero Ríos; pero como el señor Sagasta tenía la autorización de éste para hacer lo que estimara más conveniente para su partido y mayor retraso en la solución habría sido de mal efecto, se decidió á cerrar la lista y concluir de una vez, sin haber evitado por esto el que se haya dicho que, cuando fué á Palacio á las doce llevó el propósito de redesignar los poderes.

**

Sobre el efecto que ha producido la composición del Gobierno podríamos escribir mucho.

Pueden figurarse nuestros lectores todo lo que dicen los conservadores.

Como si no tuvieran en su ruinosa causa bastantes desgracias, fingían la ilusión de consolarse haciendo vaticinios tristes sobre la vida del nuevo Gabinete.

En el campo liberal, siendo la nota del Gabinete sagastino la mayor suma de los elementos, se disponen á apoyar con toda su fuerza al presidente del Gobierno,

procurando, claro está, no enojar á nadie y tener con sus amigos las consideraciones que merezca.

Confían en que no se confirme el rumor de que los gamacistas no aceptarán puestos en la administración pública.

Llegando esta noche á Madrid el señor Montero Ríos, mañana celebrará el señor Sagasta una conferencia que sin duda tendrá interés.

Servicio telegráfico.

Última hora.

Madrid 5 (3 tarde).

Nombramientos.

Se ha firmado el nombramiento del señor Aguilera para el gobierno civil de Madrid.

También ha quedado firmado el de alcalde de esta corte á favor del señor conde de Romanones, y para la subsecretaría de Guerra el general Lacerda.

Madrid 5 (3,25 tarde).

Una carta.

Es comentadísima una carta recibida por el general Azcárraga que desde Cuba le ha dirigido el general Weyler.

Todos cuantos la conocen la califican de pretenciosa é inmodesta, pues Weyler no se regatea elogios, hasta llegar á considerarse como el único salvador de la patria y del honor nacional.

Madrid 5 (3,50 tarde.)

El relevo.

Mañana se celebrará Consejo de ministros y se da como seguro que el primer asunto que en él se han de tratar, será el relevo del general Weyler.

Madrid 5 (3,55 tarde.)

De Guerra y Marina.

Ha jurado y tomado posesión el señor Bermúdez.

Llegó á esta Corte el general López Domínguez cumplimentando acto seguido con S. M.

El general Correa ha recibido en audiencia á varios generales que le ha visitado con el fin de cumplimentarle.

Madrid 5 (4 tarde).

De Nueva York.

La solución dada á la crisis española ha producido general satisfacción en los círculos oficiales de Washington.

Los hombres de negocios puede decirse que respiran ya, al ver alejarse la probabilidad de un rompimiento entre España y los Estados Unidos.

El órgano oficial de Mac Kinley en esta población ha publicado declaraciones muy explícitas juzgando la solución de la crisis.

Dice que la subida del señor Sagasta al poder significa la implantación inmediata en Cuba de las leyes progresistas, pero nunca aplicadas; la mitigación de la severidad de los procedimientos seguidos en la isla y el relevo del general Weyler.

Sánchez Orte

IMPRENTA CALAMITA

